



Fecha de recepción: 09-04-2014

Fecha de aceptación: 14-04-2014

Vol. 3 (1), Abril 2014, 171-182

ISSN: 2255-0666

O Pelouro: pedagogía con emoción.

Miguel A. Zabalza

Universidad de Santiago de Compostela, España

Resumen

En esta experiencia tratamos de dar a conocer la pedagogía del centro gallego O Pelouro. Empezamos en primer lugar haciendo un recorrido histórico de la propia institución. Explicamos en segundo lugar las características de su proyecto educativo y por último, nos centramos en el trabajo que allí se desarrolla en el ámbito de la educación infantil.

Palabras clave: O Pelouro, Pedagogía con Emoción, Historia del Centro, Proyecto Educativo, Educación Infantil.

O Pelouro: pedagogy with emotion.

Miguel A. Zabalza

Universidad de Santiago de Compostela, Spain

Abstract

In this experience we treat to publicize the pedagogy of the Galician center O Pelouro. Firstly, we begin with a historical overview of this institution. Secondly, we explain the characteristics of its educational project; and finally, we focus on the work that they develop in the field of childhood education.

Keywords: O Pelouro, Pedagogy with Emotion, History of the Institution, Educational Project, Childhood Education.



Fuente: Elaboración propia

Fotografía 1. El Pelouro visto por los niños

Introducción

O PELOURO no es una “escuela especial” pero sí es una escuela muy especial. Reúne muchas de las características de esas escuelas pioneras, creativas y rompedoras que son capaces de convertirse, simultáneamente, en modelo y en objeto de controversia para el resto de las escuelas. En cualquier caso, reúne una buena parte de las características que determinan el valor de una institución educativa:

- Una teoría que sustenta las acciones.
- Un proyecto educativo que convierte la teoría en estrategias de acción bien fundamentadas.
- Infraestructuras suficientes para poder llevar a cabo ese proyecto.
- Una fuerte cohesión interna del equipo docente y un fuerte compromiso con los niños que va más allá de la instrucción y el cumplimiento de las tareas académicas.

Y por encima de todo ello, como la cúpula que sujeta y da luz a todo el edificio, unos líderes conscientes y seguros de sí mismos, capaces de construir una potente propuesta teórico-práctica que da sentido a lo que allí se hace, pero capaces, sobre

todo, de amar tanto su proyecto que están dispuestos a dejar su vida en el empeño. Así es el Pelouro.



Fuente: Elaboración propia

Fotografía 2. Teresa y Juan con un niño

Nutriéndose de los aires renovadores del 68 y de las utopías desinstitucionalizadoras de los Bassaglia, Goffman, Cartel, etc., y tras formarse en varios países europeos y americanos, el neurólogo Juan Llauder y la pedagoga terapeuta Teresa Ubeira fundaron la escuela el Pelouro en el año 1973 en Caldelas de Tui (España), un hermoso lugar gallego a orillas del Miño. La escuela ocupa los edificios de un antiguo hotel balneario lo que le da un cierto aire vetusto pero, a la vez, le dota de espacios muy diferenciados, unos abiertos y otros recogidos e íntimos donde niños y niñas de 3 a 16 años viven y llevan a cabo sus tareas en paz y solidaridad.

La Institución

Las escuelas como el Pelouro no suelen tener una ubicación institucional cómoda. Los sistemas educativos tienen sus reglas y prescriben una cultura escolar formalizada y prescriptiva. No resulta fácil compatibilizar el deseo infantil (lo que cada niño o niña desea aprender) con una programación preestablecida, ni un modelo de trabajo en el que todos los niños puedan participar, cada uno en la medida de sus posibilidades, con las exigencias curriculares oficiales. Pese a ello, el Pelouro es una escuela subvencionada por la Consellería de Educación de la Xunta de Galicia. En el año 1988, la Administración Educativa gallega lo declaró "Centro Singular Experimental de innovación psicopedagógica e integración" (Decreto 198/1988: DOGA nº151, III, pág. 3503). Esa peculiar y apropiada definición de "centro singular" le concede el estatuto de centro privado concertado¹ con un régimen especial de funcionamiento. En ese mismo

protocolo oficial se establece un convenio de colaboración entre la Administración y el centro educativo por el cual la primera se compromete a establecer una dotación económica pública para que el Pelouro pueda desarrollar su modelo educativo y realizar las experiencias e investigaciones pertinentes que posteriormente podrán ser extrapoladas a otras escuelas. La institución ha establecido numerosos convenios con otras instituciones internacionales y se ha convertido en un centro de referencia al que con frecuencia acuden psiquiatras y educadores de diferentes países.

Con todo, no suele resultar fácil la convivencia entre las escuelas singulares y las estructuras administrativas. La Administración Educativa se ha ido llenando de reglamentos y normativas difíciles de seguir por esos centros llamados “singulares”. Sus características los convierten en instituciones que precisan de una notable autonomía y flexibilidad para poder ajustarse a las necesidades cambiantes de los niños y niñas que atienden, ellos y ellas también singulares. Frente al currículo normalizado y estándar para todos los niños (algo externo que hay que interiorizar), lo que el Pelouro propone es un currículo de dentro a fuera que comience por el ser uno mismo (“serse”, “niños que son capaces de ser lo que son”) para poder, después, ir haciéndose dueño del mundo exterior y del conocimiento. Algo fundamental cuando se trabaja con niños y niñas con necesidades educativas especiales. Es el “aprender a ser” que el Informe Delors (1996) situaba como uno de los 4 pilares de la educación del nuevo milenio. Es la escuela del deseo frente a la escuela del currículo prescriptivo. Es fácil entender lo importante que este proceso puede resultar para una correcta construcción del propio yo (la “yoización básica”, concepto que ellos mismos establecieron en 1984). Tampoco resulta difícil suponer que un planteamiento de este tipo necesariamente ha de tener problemas de acoplamiento con la actual cultura escolar.

Y en esa dinámica de juegos entre lo emocional y lo académico, entre la resiliencia personal y los aprendizajes normados, entre mi vida y la vida de los otros a cuyo desarrollo colaboro, se van sucediendo los días en el Pelouro. Llegan los niños a la institución a las 9 de la mañana y allí se encuentran con los internos que viven en ella. La jornada escolar comienza, como en tantas otras escuelas, por una asamblea. En este caso, una asamblea en la que se reúnen todos los niños y niñas de la escuela. Todos juntos, desde los 3 hasta los 16 años, se activan a través de ejercicios y cantos colectivos (“esta es una escuela inteligente donde aprende solo el niño diverso...”). Llama la atención cómo todos viven intensamente ese momento en el que la directora, Teresa, les habla con un lenguaje elevado de teorías psicológicas y autores, de emociones y noticias. Un lenguaje elevado con referencias científicas. Lo justifica definiéndolo como “potencial de desarrollo” que, para ella, significa ofrecer a los niños ejemplos de autores y objetos de gran calidad (si van a hacer un dibujo se les pone delante a Leonardo da Vinci). No es infrecuente que algún niño autista se salga de la situación y organice su propio espectáculo, pero el contexto lo admite muy bien. Diríamos que forma parte del sentido del acto donde todos ellos, cada uno con sus características están llamados a convivir. También de ello y de la forma de afrontarlo, aprenden todos. La asamblea concluye con la organización del trabajo del día: cada niño o niña va diciendo en qué va a trabajar, en qué proyecto está metido. Es hermoso ver a niñitos de 3 y 4 años explicando que primero van a ir a hacer pasta italiana, después a trabajar en el ordenador con Pipo y luego a pintar. Y no menos interesante escuchar a otros de 8 ó 9 años que están haciendo un proyecto sobre el cerebro o sobre Egipto, o sobre la Edad del Hielo, o la Torre Eiffel.

E I Proyecto educativo del Pelouro

Desde sus inicios, el Pelouro fue concebido como una escuela inclusiva en la que cupieran todos los niños, fueran cuales fueran sus condiciones personales o sociales (Contreras, 2002)². Ese ha sido su mensaje invariable desde aquel lejano 1973. Sus fundadores han vivido su aventura educativa aferrados a uno de sus lemas vitales: el “sí posible”, todo ese mundo de posibilidades que se abren para cualquier ser humano, sobre todo si es un niño o niña, por duras que sean sus circunstancias actuales. Incluso lo que hoy no lo parece, sí es posible. Incluso lo que no se ve del niño autista, existe. Creer en el sí, en todo lo que es posible lograr si se sabe, o se es capaz de imaginar el camino.



Fotografía 3. El Proyecto

Fuente: Elaboración propia

En O Pelouro conviven niños y adolescentes. Decir “convivir”, en este caso, está lleno de profundas connotaciones emocionales y sociales. Es convivir en el sentido más pleno del término: compartir la vida. Emociona ver la sensibilidad con que unos niños atienden a otros: los adolescentes a los niños pequeños, los niños sanos a otros que padecen algún tipo de dificultad funcional, los que saben más a los que van más lentos. Así se compatibilizan los diferentes ritmos evolutivos y de aprendizaje. El modelo neuro-socio-educativo que está a la base se convierte en un vehículo propicio para una integración normosaludable y socialmente significativa. Niños con autismo en diferentes grados, con síndrome de Down, con alteraciones neurocognitivas comparten su infancia y sus inquietudes con otros a los que el sistema escolar etiquetaría como hiperactivos, normales o superdotados.

Teresa y Juan, Juan y Teresa han creado un mundo diferente en la forma de hacer educación (R. De Llauder & Ubeira, 1997). Iniciaron su proceso como una combinación equilibrada entre neurología y pedagogía (la escuela nació como un Centro Neuropsicopedagógico en el que trabajaban 7 psiquiatras), aunque progresivamente ha ido decantándose más hacia un modelo pedagógico y de intervención educativa (Ubeira & R. De Llauder, 1988). Su planteamiento resultó novedoso no solamente por las estrategias de actuación sino por el propio lenguaje al que acudieron para explicarlas. Hablan así de “yoización” (R. De Llauder & Ubeira, s.f.), de “normopatías” (R. De Llauder, 1998) de “intervención remediadora”, de “desarrollo socioindividuado”. En el fondo se trata de una visión positiva y graduada del desarrollo humano: los niños

y niñas (también los adultos) necesitan primero ser ellos mismos y convivir con otros para poder hacer y aprender.

Si buscamos referentes más normalizados en el discurso pedagógico, podríamos decir que lo que hacen en el Pelouro conecta bien con los enfoques de la pedagogía personalizada de Pierre Faure con sus tres principios de singularidad, autonomía y apertura perfectamente integrados en la dinámica del Pelouro. Responde, igualmente, a los planteamientos básicos de las inteligencias múltiples de Gardner en tanto que se deja a cada niño que vaya progresando en aquello que mejor se acomoda a sus propias capacidades y deseos. También se halla en sendas próximas a la moderna pedagogía de la inclusión, a la transdisciplinaridad y el trabajo por proyectos, a las corrientes de la inteligencia emocional y de la investigación-acción. De todo ello hay en el día a día de esta institución educativa.

El trabajo en Educación Infantil

En un próximo número de RELAdEI entraremos más a fondo en el modelo del Pelouro como institución inclusiva. Hoy deseamos ofrecer a nuestros lectores el trabajo que se realiza en la etapa de Educación Infantil.

Comienza la Asamblea en el Salón de Actos de la escuela. “Rápido, rápido, rápido”, “Fuerte, fuerte, fuerte”, “Descubriros”, “Brazos abiertos”, “Brazos en alto”... Los niños van siguiendo las consignas y desentumeciendo sus músculos y sus neuronas. Los pequeños están aún un poco amodorrados pero enseguida recuperan el tono. Un niño autista salta al escenario y corre y grita “mamá llora, mamá llora”. Teresa primero le deja hacer sin darle importancia, luego pide ayuda a los otros niños y enseguida varios de ellos se ofrecen a recogerlo y llevarlo con ellos a su puesto acariciándolo. Es “sensibilidad social”, nos explica.

Como ya hemos señalado, la jornada escolar se inicia con la Asamblea como acto de construcción grupal donde todo el colectivo, niños y educadores, hace su acto de fe en el poder humano y en la capacidad de todos para crecer y aprender, aunque cada uno a su medida y contando con el apoyo de los demás. Es probable que los niños pequeños entiendan poco de lo que Teresa les habla, pero viven la situación con toda la intensidad escé-



Fuente: Elaboración propia

Fotografía 4. Asamblea

nica que el acto marca. Sentados en su sillita siguen las consignas que se dan, marcan ritmos, cantan, contestan a preguntas, atienden lo que se dice como si lo entendieran, se movilizan física y psíquicamente, se sienten parte de aquel enorme grupo. Y cuando les toca decir lo que van a hacer en el día, lo hacen sin titubear. Después cada uno coge su sillita y se marcha encantado con ella a su recinto (lo que supone salir del edificio central para dirigirse a un edificio especial para los más pequeños). Esto de ir uno a uno señalando lo que van a hacer les hace sentirse importantes como individuos. Cada uno tiene su propio deseo. Se les nota en los ojos esa emoción de ser ellos mismos y poder decirlo ante el grupo como hacen los mayores.

Su edificio está adaptado a los niños pequeños. Se trata de un local con dos niveles comunicados entre sí por una pequeña escalera y una rampa adaptada como tobogán que los niños utilizan felices para deslizarse (a veces, tiene también funciones terapéuticas y se les pide a los niños que se tiren abrazados a algún niño o niña autista porque en ese momento “necesita cuerpo”). El espacio disponible está organizado por rincones, entre los que destacan la cocina para hacer galletas, pastas y



Fotografías 5/6. Libros y Palabras / Pintura

Fuente: Elaboración propia

pasta italiana tiene una especial atracción: les gusta comerla y aquí aprenden a hacerla en sus diversos formatos; con frecuencia hay psiquiatras o educadores italianos que gustosos les enseñan cómo se hace la pasta auténtica); el espacio de pintura de suelo y sobre caballetes, el espacio para las asambleas y los cuentos (y canciones), el espacio de las construcciones, el del ordenador. La zona superior está conectada a un amplio jardín que, en la temporada adecuada, sirve de huerto para cultivar pequeñas hortalizas. Del huerto se puede salir a una enorme finca donde en su tiempo hubo caballos (que sirvieron para actividades de hipoterapia con niños autistas) y ahora, al disminuir los recursos, solo sobrevive una avejentada yegua y dos perros. Pero a los niños, sobre todo a los más pequeños, les encanta ir de excursión recogiendo flores, piñas o cualquier otra cosa que les permita explorar y vivir la aventura de moverse al aire libre. Este año ha sido más complicado porque ha llovido mucho en Galicia y el invierno se ha hecho muy largo. Pero también eso tiene sus ventajas pues pueden encontrar caracoles y una infinidad de bichitos simpáticos.

La escuela infantil del Pelouro no destaca por estar especialmente dotada de recursos o infraestructura. Está bien y cuentan con lo necesario, pero no son los recursos materiales lo que permite categorizarla como una buena escuela. Su plusvalía radica en otros méritos más cualitativos: la organización, la perfecta integración de

los niños y niñas, la solidaridad, el trabajo en grupo, la posibilidad de decidir en qué se trabaja, la sensibilidad de los educadores...

Cada niño escoge el espacio en el que prefiere trabajar y se pone a ello. A veces, los proyectos en los que están requieren de rutinas previas como ponerse el mandilón para pintar o cocinar, seleccionar el material para los puzzles o las operaciones matemáticas, abrigarse para salir fuera. Ellos lo saben y con la ayuda de los educadores se aprestan con prontitud. Algunos niños requieren de más atención y los educadores los atienden constantemente con el rabillo del ojo. Emociona ver a una niña autista concentrada en la pintura de su



Fotografía 7. Naturaleza

Fuente: Elaboración propia

cuadro azul, a otro moviéndose a su aire por el espacio de la escuela y participando en las actividades que hacen los demás. Un niño con dificultades de audición perfectamente integrado en el espacio de la pasta italiana. Hay numerosos niños y niñas con problemas graves pero nadie lo diría si los ve trabajar desde lo alto. Están perfectamente integrados en aquel bullicio de actividades y movimientos. Se respira un ambiente de calma ruidosa pero efectiva.



Fuente: Elaboración propia

Fotografía 8. Formas y números

Hay niños mayores trabajando en el computador y quejándose porque hay un link que no está funcionando. Ellos han acabado ya la tarea de un nivel pero no consiguen pasar al siguiente, va a ser preciso resetear el programa. Otros están con piezas montessorianas de números y figuras geométricas. Con ellas y con los otros utensilios de la escuela se pueden hacer conjuntos y clasificaciones. Unas niñas van completando su portafolio de dibujos. En las mesas lisas, otros y otras juegan con la espuma a realizar trazos de preescritura. Con el jabón es fácil y divertido. Luego se pasan a los cuadernos personales. También se pueden hacer burbujas e incluso limpiar los cristales y medir las ventanas.



Fuente: Elaboración propia

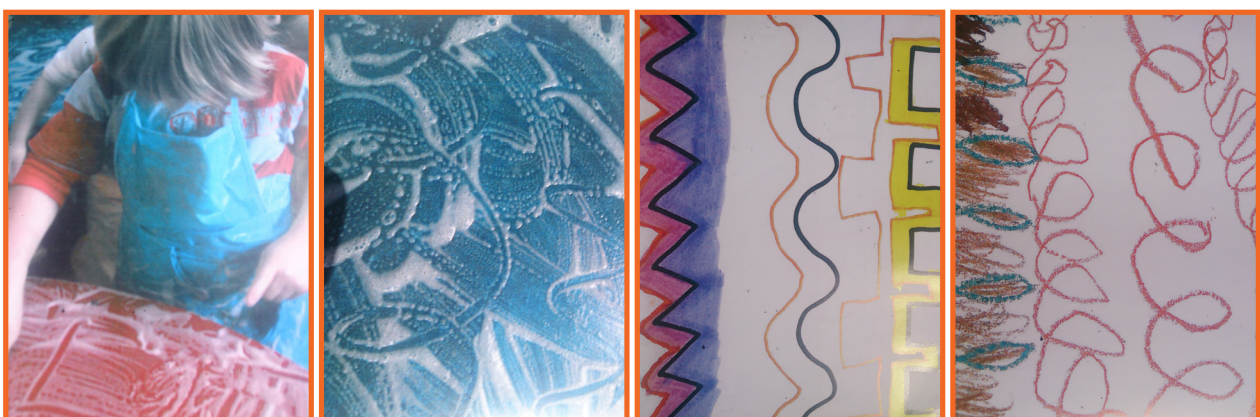
Fotografías 9/10. Pintura para salir de sí misma / Todos pueden progresar



Fuente: Elaboración propia

Fotografía 11/12/13. Juntos / Juntos pero no revueltos / Cada uno a su rumbo

De las hermanas Agazzi y de Celia Germani (rincones) se ha tomado la idea de que la vida cotidiana es toda una fuente de experiencias y aprendizajes. Las cosas que usamos cada día tienen formas, se pueden contar, dibujar, organizar de distintas maneras, ver desde distintas perspectivas. Por supuesto se puede hablar de ellas y ponerles nombres para que nadie se equivoque. Y se pueden hacer muchas cosas como las hacen los mayores o, incluso, mejor que ellos, con más imaginación. Así, lo cotidiano se convierte en recurso educativo para “curar la vida”, para reflexionar sobre ella, para investigarla, para aprender a mejorarla.



Fuente: Elaboración propia

Fotografía 14 (A, B, C, D). Avanzando en las formas

Cuando llega la hora de comer se recoge todo y los niños acuden presurosos al rincón de hablar y de los cuentos. Allí se van relajando mientras cantan canciones y cuentan lo que han hecho en la mañana y lo que más les ha gustado. Se ponen elegantes para el nuevo acto social que van a emprender, la comida, y se van con

tranquilidad al comedor situado en otro edificio del complejo. Una vez acomodados en sus lugares ellos mismos toman sus platos para ir a por la comida y vuelven a su mesa una vez servidos. Nadie les ayuda a comer porque ya no lo necesitan y tampoco suelen presentar especiales problemas de rechazo. Los más activos han hecho ya apetito y devoran su ración. A veces, incluso piden más.

Después de la comida hay un rato de juegos en el patio, mientras comen los mayores. Y luego, en la tarde, continúa el trabajo-juego en la escuela infantil. A veces, hay programada una actividad de psicodanza. Grupos de niños que danzan siguiendo su propio ritmo interior, lo que la música les sugiere.



Fuente: Elaboración propia

Fotografía 15 (A / B). Las cosas, los números

Es un juego expresivo de enorme intensidad. Y ahí están, también, los niños y niñas de la escuela infantil, participando en coreografías grupales, expresando sus emociones, aprendiendo a evolucionar con el grupo, disfrutando de la música. Un juego maravilloso en el que participan todos los sentidos. Y así hasta que a las 5, van llegando los padres y madres a recogerlos.



Fuente: Elaboración propia

Fotografía 16. Autonomía

Un día en el Pelouro resulta insuficiente para entender la enorme complejidad del trabajo que allí se realiza. Desde fuera pudiera pensarse que no se diferencia mucho de cualquier otra escuela infantil, pero eso no sería del todo cierto. Quizás esa apariencia de normalidad es uno de los principales méritos de esta escuela. Nadie diría que el 30% (y a veces, más) de estos niños tienen problemas graves. Uno ve niños que trabajan, juegan, disfrutan de la escuela. Nadie diría que hay todo un protocolo educativo y terapéutico por detrás que está tomando en consideración muy diferentes ámbitos del desarrollo: alimentación, vestido, esfínteres, actitud vital, baño y heces, afectividad, sueño...

Los 40 años cumplidos de experiencia han hecho que la cotidianidad se sature tanto de poder de transformación que ya cada

día y cada cosa que se hace tiene su propio valor curativo y educativo. Si algo podría sintetizar esta escuela es que en ella se hace una Pedagogía con emoción.



Fuente: Elaboración propia

Fotografía 17. Psicodanza

R referencias Bibliográficas

- Contreras, J. (2002). Más allá de la integración. *Cuadernos de Pedagogía*, 313, 47-78.
- Delors, J. (1996) (Coord.). *La Educación encierra un tesoro. Informe a la Unesco de la Comisión Internacional sobre la educación para el S. XXI*. Madrid: Santillana y Ediciones Unesco.
- R. De Llauder, J. (1998). A síndrome “normopática” na sociedade e a súa relación coa escola. En A. González, J. A. Losada & A. Requejo (Coords.), *As demandas sociais e a escola* (pp. 89-117). Santiago de Compostela: Consello Escolar de Galicia, Xunta de Galicia.
- R. De Llauder, J. & Ubeira, T. (1997). La Pedagogía Interactiva en Acción: la realidad de “O Pelouro” constreñida en unas frías páginas. En S. Molina, *Escuelas sin fracasos. Prevención del fracaso escolar desde la pedagogía interactiva* (pp. 111-130). Málaga: Aljibe.
- R. De Llauder & Ubeira, T. (s.f.). *La yoización como proceso de aprendizaje y desarrollo (0-3 años)*. Documento mimeografiado. Caldelas de Tui: O Pelouro.
- Ubeira, T. & R. De Llauder, J. (1988). La vita a “El Pelouro”. *Gruppo e Funzione Analitica*, Maggio-Agosto 1988, anno IX, 2, 115-150.

¹ En el sistema educativo español, las escuelas concertadas son centros educativos privados pero que reciben subvenciones públicas. Esta aportación de dinero público les obliga a ajustarse al currículo oficial y a la normativa que rige para las escuelas públicas. ² Incluye 5 textos: “Vivir O Pelouro”, “En construcción”, “Una integración Interactiva”, “La pasión de Aprender” y “Profesionales de la infancia”.

Artículo concluído el 5 de Abril de 2014

Zabalza Beraza, M.A. (2014). O Pelouro: pedagogía con emoción. *RELAdEI. Revista Latinoamericana de Educación Infantil*, 3 (1), 171-182.

Disponible en <http://redaberta.usc.es/reladei>

Miguel Ángel Zabalza Beraza

***Departamento de Didáctica y Organización Escolar
Facultad de Ciencias de la Educación Universidad de
Santiago de Compostela, España***

Mail: miguel.zabalza@usc.es



Doctor en Psicología por la Universidad Complutense de Madrid. Catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Santiago de Compostela y profesor visitante de universidades de Europa e Iberoamérica. Director del grupo de investigación GIE (GI-1444). Presidente de la Asociación Iberoamericana de Docencia Universitaria (AIDU) y del Instituto Latinoamericano de Estudios sobre la Infancia (ILAdEI). Es especialista en Educación Infantil y ha publicado, individualmente o en colaboración, más de 100 libros y artículos sobre diversas temáticas educativas.